

Urquijo Landaluze, Pedro (s. XX)

Hormigas, pulgones y cochinillas (1936, pp. 3-6)

(*Estación de Fitopatología Agrícola de Galicia*. Publicación nº 11)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AGRONÓMICAS

Estación de Fitopatología Agrícola de Galicia

LA CORUÑA



PEDRO URQUIJO LANDALUZE

INGENIERO AGRÓNOMO

HORMIGAS, PULGONES Y COCHINILLAS

PUBLICADO CON CARGO AL PRESUPUESTO
DE PLAGAS DEL CAMPO DE LA SECCIÓN
AGRONÓMICA DE LA CORUÑA



PUBLICACIÓN NÚM. 11

LA CORUÑA

Papelería e Imprenta «Lombardero»

1936

HORMIGAS

Es muy interesante conocer los medios de lucha contra las hormigas, por los perjuicios que directa o indirectamente pueden causar a la agricultura, pero es quizá más interesante conocer hasta dónde llega su acción y dónde empieza la de los verdaderos causantes de los males achacados a las hormigas, que son los pulgones y las cochinillas. Por eso reúno en este folleto el tratamiento de unos y otros insectos.

El agricultor achaca a las hormigas generalmente muchos males de sus árboles y de sus plantas, por ser el agente más visible y movedizo que observa en los vegetales atacados. Arbol por el que suben las hormigas es árbol que tiene sus hojas arrugadas, sus brotes sin fuerza, su vegetación lánguida. Y no se da cuenta que los que están arruinando el árbol son otros insectos, inmóviles o casi inmóviles y a veces escondidos, que son los "pulgones", de cuerpo aparentemente casi esférico, que viven agrupados, y las "cochinillas", de cuerpo aplastado y que generalmente presentan la forma de pequeñas lapas o costritas en la superficie de las hojas, frutos y ramas. Otras veces el agricultor cree que los pulgones son originados por las hormigas.

La presencia de las hormigas se explica porque van a chupar un líquido azucarado que producen los pulgones y algunas cochinillas, y su perjuicio estriba en defender a éstos de sus enemigos naturales y en favorecer su multiplicación trasladándolos de unas a otras ramas y de unas a otras plantas para que encuentren alimento adecuado y abundante.

No obstante, en algunos casos pueden hacer también otros daños, principalmente a las frutas maduras, y con objeto de enseñar el modo de defenderse de ellas, a continuación se dan a conocer algunos modos de lucha,

sin olvidar que a lo que principalmente debemos tender es a combatir directamente los pulgones y las cochinillas:

1.º Destrucción de los hormigueros por medio de inyecciones con sulfuro de carbono, o simplemente regando con este producto.

2.º Los mejores resultados obtenidos por la Estación Central de Fito-patología han sido con una disolución de cianuro sódico al 5 por 1.000, en la siguiente forma:

Se prepara primero una disolución más concentrada, al 10 por 100, que se diluye en el momento de aplicarla, a razón de una parte por veinte de agua. La disolución se vierte en los hormigueros hasta que rebosen, tapan-do la salida a continuación. Al propio tiempo y al pasar de un hormiguero al inmediato se puede ir echando líquido en forma de chorro sobre las filas de hormigas, que quedarán muertas.

Conviene advertir que el cianuro sódico es muy venenoso, por lo que habrá que tener toda clase de precauciones para su uso, y sólo deben em-plearlo personas acostumbradas al uso de estas substancias.

3.º Destrucción de los hormigueros regándolos con la siguiente fór-mula:

Alquitrán vegetal	1/2 kilogramo
Jabón blando de potasa	1/2 "
Agua	10 litros

que se prepara calentando un litro de agua y disolviendo en ella el jabón. A continuación se va echando el alquitrán muy poco a poco y agitando sin parar. Una vez todo mezclado se echa sobre los 9 litros de agua restantes, también poco a poco y sin dejar de agitar.

4.º Por el empleo de cebos envenenados, como el siguiente:

Agua	400 c. c.
Azúcar	600 gramos
Cloruro de sodio (sal común)	4 "
Arseniato sódico	10 a 14 "

Para prepararlo se añade el azúcar a 350 centímetros cúbicos de agua, se pone a hervir hasta su disolución y se mantiene la ebullición durante unos 30 a 40 minutos, cuidando de añadir agua para reconstituir el volu-men evaporado. La ebullición ha de ser viva y el líquido ha de quedar de un color ligeramente tostado. Se deja enfriar, añadiéndose entonces el ar-seniato y la sal disueltos en 50 centímetros cúbicos de agua.

La dosis mínima debe usarse en los días de mayor calor del verano; la máxima en invierno, y dosis intermedias en el resto del año.

Conviene tenerlo en recipientes de poco fondo y mucha base y cambiar

el líquido frecuentemente, teniéndolo en sitio que no puedan ser tomados por los animales domésticos, por ser peligroso para los mismos.

5.º Para impedir que las hormigas suban a los frutales, que los pulgones se trasladen de unos a otros árboles y en casos análogos, se pueden usar las fajas pegajosas, no obstante tener algunos inconvenientes.

El primer inconveniente proviene de la costumbre de aplicar los productos pegajosos directamente sobre la corteza del árbol, pues las sustancias de que están compuestos penetran en la parte viva del árbol y producen a veces una especie de asfixia, por dificultar el paso de la savia, que llega a veces a secar el árbol.

Por eso es aconsejable poner las fajas pegajosas sobre un trozo de arpillera o de papel alquitranado, que se sujeta al tronco con dos ataduras para que no se levanten los bordes.

Otro inconveniente estriba en la facilidad con que se secan las pastas, ya por su mala composición, ya porque se pega el polvo y las mismas hormigas, y a costa de quedar una fila de ellas pegadas, forman un puente por el que salvan el obstáculo. De todos modos es necesario renovar la pasta con frecuencia.

Entre las fórmulas que se aconsejan citaremos las siguientes:

Alquitrán de hulla	700 gramos
Jabón negro	500 "
Resina	500 "
Aceite de foca	300 "

que se prepara calentando el alquitrán con la resina hasta que se liquiden, añadiendo después el jabón y el aceite; se retira del fuego y se agita constantemente hasta que se enfríe.

Una fórmula, más sencilla, es:

Resina	1 ½ a 2 ½ kilos
Aceite de ricino comercial	1 ½ litros

la cual se prepara agregando la resina en pequeñas porciones, o en polvo, sobre el aceite que se calienta y agita hasta conseguir que funda toda la resina.

Las dosis indicadas para la resina son algo mayores que las recomendadas generalmente, porque tenemos comprobado que precisa aumentar la consistencia de la mezcla resinosa para que no resulte su fluidez excesiva.

Otra fórmula:

Sebo	500 gramos
Aceite de pescado	1 litro
Resina en polvo	1 kilo

Se calienta primero el sebo, después se añade poco a poco el aceite de pescado y, por último, la resina, y se sigue calentando hasta conseguir una mezcla homogénea.

También pueden emplearse productos comerciales, que se venden con diversos nombres.

Pero no olvidemos nunca que la verdadera defensa de las plantas la haremos atacando sus enemigos directos, como son los pulgones y las cochinillas.

(Las fórmulas de este capítulo son recomendadas por el Ingeniero Agrónomo D. Miguel Benlloch.)